

damientos de Dios; cotejad igualmente y no olvideis el trastorno del juramento.

Qualquiera que lea estos libros santos verá al insigne capitán general Venegas como á otro Judas Macabeo dirigiendo y defendiendo el pueblo de Dios, destrozando las huestes de Hidalgo y sus secuaces, otro Simon en el insigne Calleja, y otros Macabeos en los demas comandantes de los exércitos del rey; y cotejando aquella historia con la revolucion de Nueva España, verá una identidad casi absoluta de hecho por hecho, triunfo por triunfo &c.; pero debo abreviar fixando la vista en los versículos 8 hasta 13 del cap. 6 que hablan del segundo Antioco, el qual en lo demas fué idéntico al primero, y al qual particularmente se comparó Hidalgo: no haré mas que copiar literalmente la traduccion del P. Scio.

"8. Y quando el rey oyó estas noticias (las de las derrotas de su enviado Lysias, al qual, á Nicanor y otros de aquellos imitaron Allende, Ximenez, Morelos y otros executores de los designios de Hidalgo) quedó lleno de espanto y de turbacion: y se postró en cama y enfermó de melancolía, porque no le habia sucedido como pensaba." ¿Qué os dixo Hidalgo de su desfallecimiento y enfermedad?

"9. Y estuvo allí por muchos dias, porque se renovó en él una grande melancolía, y consintió en que se moria."

"10. Y llamó á todos sus amigos y les dixo: se ha retirado el sueño de mis ojos, y me veo desfallecido, y mi corazón abatido de cuidado."

"11. Y he dicho en mi corazón ¡á quanta tribulacion me veo reducido, y en que hondas de melancolía me hallo ahora yo, que era feliz y querido en mi dignidad!

"12. Mas ahora se me representan los males que he hecho en Jerusalem, de donde me traxe todos los despojos de oro y plata que habia en ella, y envié á exterminar sin causa á los de Judea.

"13. Y conozco que por eso me han venido todos estos males: y ved que muero de profunda melancolía en tierra extraña.

Volved, seducidos, á leer las palabras de vuestro primer caudillo que os he trasladado, y juntad á ellas las que siguió diciendo: "¡Ah Amé-

rica querida patria mia! ¡ah americanos mis compatriotas, europeos mis progenitores, y sobre todo, insurgentes mis secuaces! compadeceos, compadeceos de mi. Yo veo la destruccion de este suelo, que he ocasionado, la ruina de los caudales que se han perdido, la infinidad de viudas y huérfanos que he dexado, la sangre que con tanta profusion y temeridad se ha vertido, y lo que no puedo decir sin desfallecer, la multitud de almas que por seguirme estarán en los abismos. Yo veo que si vosotros, engañados insurgentes, quereis seguir en las perversas maximas de la insurreccion, mis reatos se aumentarán, y los daños, no solo para la América, sino para vosotros no tendrán fin."

Poco adelante dixo: "El horror con que se me presenta la sangre que por mí se ha derramado, y la devastacion de este florido reyno, no puedo negar son aquellos auxilios con que Dios ponía á la vista de Israel, lo malo y amargo que es haberle dexado."

Cotejad y decid vosotros mismos si pueden ser mas parecidas las palabras y obras del nuevo Antioco ex-cura de Dolores, á las del segundo Antioco antiguo rey de Siria. ¡Qué crueles, qué terribles remordimientos de la conciencia criminal se encaraman, se encarnizan sobre el corazón delincente y lo devoran! Un infierno que comienza en esta vida y que no ha de acabar en la eterna, se ve casi en tales hombres, que están viendo dentro de sus mismos corazones, despavoridos y aterrados por la cercanía de la muerte, levantado ya el tribunal terrible del Juez que va á juzgarles.

Et pavido cernit in clussum corde tribunal.
Pudo ser fructuoso el arrepentimiento de Hidalgo, sí; mas leo el cap. 9 lib. 2 de los Macabeos, y mi pluma retiembla de pavor y quiero huir de mis dedos, al ver un modelo tan cabal de aquel á la puerta de la eternidad en Antioco moribundo.

Este volvía ignominiosamente de la Persia fugitivo y afrentado como todo su ejército, por los ciudadanos de Persepolis, cuyo templo intentó despojar y oprimir la ciudad: Hidalgo que intentó despojar á México y oprimirlo, huyó de las Cruces afrentosamente y de Aculco: lo misto de Guanajuato y Valladolid, y al salir de

Guadalajara dixo: voy á almorzar en Calderon, á comer en Querétaro y á cenar en México: despues de una horrorosa mortandad de sus engañados, sin haber conseguido sus designios, huyó con algunos de los pocos que le quedaron vivos cubierto de ignominia y confusion.

"V. 4. Antioco montado en cólera, creía que podría vengar en los judios el ultrage que le habian hecho los que le obligaron á tomar la fuga; y por esto mandó que se apresurase su carroza, caminando sin pararse, porque le impelia el juicio del cielo, por haber dicho con orgullo que iria á Jerusalem, y que la convertiria en un sepulcro de cadáveres hacinados de judios."

Hidalgo furioso de cólera creyó que podía vengar las derrotas, las muertes, las fugas de sus tropas, y sus propias ignominiosas fugas; y por esto mandó que su coche y los de sus mayores confidentes corrieran sin parar: sin duda le impelia el juicio del cielo, porque estaba ya decretado el castigo del orgullo con que apetecía hacinar en Querétaro, México y en toda la Jerusalem militante de esta América, montones de cadáveres de católicos.

"V. 5. Mas el Señor Dios de Israel que ve todas las cosas, le hirió con una llaga interior é incurable."

Tiemblo de pensar que esta llaga pudo ser la de aquellos remordimientos de la conciencia: tiemblo de leer que el sagrado texto la llama incurable.

"V. 7. Cayó de la carroza y con la grave contusion se quebrantaron los miembros de su cuerpo."

El mismo Señor Dios hirió á Hidalgo Costilla con la llaga interior de los remordimientos, y plegue á la divina misericordia que no haya sido incurablemente. El Señor le arrojó del carro de su soberbia y le puso en las manos del católico D. Ignacio Elizondo con sus compañeros, haciendoles á todos prisioneros quando menos lo esperaban.

"V. 8. Y aquel que lleno de soberbia alzándose sobre la esfera de hombre, por su soberbia se lisongeaba poder mandar á las ondas de la mar, y poner en balanza las alturas de los montes, humillado ahora hasta la tierra, era

llevado en silla de manos, dando en sí mismo un manifiesto testimonio del poder de Dios."

El ex-cura no era mucho menos presumido y soberbio que Antioco; su humillacion fué idéntica, conducido en coche hasta Coahuila, dando en sí mismo un manifiesto testimonio del poder de Dios.

"V. 9. En tanto grado que el cuerpo del impío hervia de gusanos, y aun viviendo se le desprendian las carnes en medio de los dolores."

Hidalgo estaba cubierto de lepra en tanto grado, que una sola noche que durmió en un curato cerca de Ixtlahuaca, quando huyó del Monte de las Cruces, dexó las sábanas horrible y asquerosamente manchadas de podredumbre; y es bien sabido que en tales granos nadan centenares de gusanillos invisibles, que se ven claros con el microscopio: si estos gusanos no crecieron, y las carnes no se desprendieron, padeció dolores terribles en la prision que atribuyó á la gota, y acaso fué porque no sobrevivió tanto tiempo como Antioco: así que la identidad con este nada pierde, siendo tal que parece que igualmente se lee la historia de Hidalgo en el libro sagrado que la de aquel Antioco.

"V. 11. Y así derribado con esto de su grande soberbia, comenzó á entrar en conocimiento de sí mismo, avisado del azote de Dios..... V. 12. Y como ni el mismo pudiese ya soportar su hedor dixo así: justo es someterse á Dios, y que un mortal no pretenda apostárselas con Dios."

¿Quién negará que lo mismo se vió en Hidalgo derribado de su grande soberbia? Mas ¿no imploraba como Antioco las misericordias de Dios? ¿no reconocia su poder? Sí, sí, pero ¡ó Dios terribleísimo y justo en vuestros juicios! Ahora sigue en el texto sagrado lo mas espantoso y tremendo.

"V. 13. Y rogaba este malvado al Señor de quien no habia de alcanzar misericordia. V. 14. Y á la ciudad á donde iba apresurado para asolarla y convertirla en sepulcro de cadáveres amontonados, desea ahora hacerla libre. V. 15. Y á los judios que habia dicho que ni aun los tendria por dignos de sepultura, sino que los arrojaría á las aves y fieras para que los despedazasen, y que los exterminaría con sus hi-

jos, promete ahora hacerlos iguales á los de Atenas. V. 16. Y el templo santo que ántes habia despojado que lo adornaria de preciosos dones, y multiplicaria los vasos sagrados, y que pagaria de sus rentas los gastos pertenecientes á los sacrificios. V. 17. Y demas de esto él se haria judío y que andaria por todos los lugares de la tierra, y que predicaria el poder de Dios. V. 18. Mas como no cesasen los dolores (porque estaba sobre él la justa venganza de Dios) perdida toda esperanza, escribió á los judios en forma de súplica una carta. V. 28. En fin este homicida y blasfemo, malamente herido, y segun él habia tratado á otros, lejos de su patria, acabó su vida en los montes con una muerte infeliz."

¿Quién no te temerá ¡ó gran Dios! rey de las naciones? ¿Quién de los secuaces de Hidalgo Costilla habrá perdido tanto el temor de Dios, que leyendo en esta historia de la muerte de Antiocho, la de la muerte de Hidalgo Costilla, no vea sobre él la justa venganza de Dios? ¡Pobres seducidos por la ignorancia, el error y el engaño! Abrid los ojos para decidiros á seguir el consejo último de vuestro primer seductor, que al morir os dirigió á vosotros estas palabras: "dexad las armas; echaos á los pies del trono: no temais ni las prisiones, ni la muerte: temed sí, al que tiene poder despues que quita la vida al cuerpo, de arrojar la alma á los infiernos."

¿No palpita el miedo de la venganza divina en vuestros corazones? ¿no sentis en ellos la ternura? ¿podeis mantener secos vuestros ojos? Pues ¡ay de vuestras almas infelices! tal insensibilidad es de temer sea la prueba de vuestra eterna reprobacion. . . . ¡eh! por compasion de vuestras almas, volved á leer con reflexion y cotejad los hechos de la vida de Hidalgo y su muerte con los de Antiocho, y ved que todavía os hallais en circunstancias que podeis alcanzar indubitavelmente para la vida temporal el indulto de un gobierno paternal y benéfico, y para la eterna la misericordia de un Dios, que acaso solo espera vuestra decision en este momento para entregaros al fuego ó al filo de la espada de su justicia, ó para celebrar en su gloria un festin grande porque os lanceis en sus

brazos, siempre abiertos para recibir á los arrepentidos. Temed, temed, que acaso vuestro xefe rogaba al Señor de quien no habia de alcanzar misericordia.

¡O rayo formidable de la justicia del Eterno! ¡ó trueno espantoso! vuelve á resonar en los oídos de los miserables seducidos rebeldes. ¡O palabras tremendas fulminadas por Dios! Hidalgo lloró sí, pero ¿quando? . . . quando como Antiocho vió frustrados sus proyectos por el poder de Dios: Hidalgo se sintió morir á la vista de sus iniquidades, y por los remordimientos de su conciencia: sí, pero lo mismo pasó á Antiocho, y uno y otro veian inevitable y muy cercana su muerte. Hidalgo bañaba con sus lágrimas la prision de que no le era dado escapar, como Antiocho bañaba con su llanto la cama y las llagas de que no le era dado separarse. Hidalgo os escribió una carta (tal debeis estimar su manifiesto) y si tuviera las riquezas de Antiocho á su arbitrio, habria prometido, como este, reparar todos los daños y males que hizo y causó: escribió tambien como su modelo á los que aborreció, á los españoles á quienes no tuvo por dignos de sepultura, y á los hijos de los españoles, de hecho hizo despedazar á muchos á sangre fria, estremeciendo los bosques y los poblados su cruelísima inhumanidad; y no solo queria muy pocos dias ántes de su muerte, sino que de hecho los arrojó á las aves y á las fieras para que devorasen sus cadaveres: Hidalgo murió como Antiocho lejos de su patria, este en los montes, y aquel cercado de los montes de Coahuila en un cadahalso. De Antiocho sabemos ciertamente que fué condenado: de Hidalgo sabemos que se le aprontaron los socorros de la religion adorable, sin escasearle alguno de los que están al alcance de los mortales; pero no sabemos si en el juicio de Dios fué absuelto, y hay mucho fundamento para temer que fuera condenado. ¡Terrible incertidumbre!

Sabemos que para alcanzar misericordia debia reparar en quanto le fuera posible los males que hizo, y los que siguen aún por su causa; ignoramos fuera de aquel papel que hemos copiado, que haya hecho esta satisfaccion tan necesaria; al paso que vemos en el evengelio

de San Mateo cap. 18 á Jesucristo explicar esta necesaria satisfaccion con la parábola del rey que toma cuentas á sus criados; y que al uno que no tuvo piedad de su deudor, aunque le rogó y pidió tiempo y ofreció pagar quanto le debia, el Señor ayrado lo entregó á los tormentos para que pagara en ellos toda su deuda.

¿Quan difícil era para Hidalgo reparar los males que hizo y causó! Porque ¿como volveria á sus dueños los caudales disipados por él y por vosotros? ¿como las vidas á quienes las quitó su crueldad y la vuestra? ¿como repararia la falta de tantos brazos que la misma crueldad ha arrancado al comercio, agricultura y artes? ¿como resarciria el pudor de tantas despojadas de él violentamente por vuestra luxuria? ¿como limpiaria la mancha que su infidencia y la vuestra echaron sobre el cristal inmaculado de la religion y fidelidad incontaminadas casi tres siglos en este reyno, y que la hacian levantar su frente gloriosa sobre todas las otras naciones? ¿como en fin restituiria la paz dulce y estimable sobre todos los tesoros, la confianza recíproca de unos habitantes con otros; la seguridad pública que hacian que no solamente dentro de las poblaciones, sino en los caminos de trescientas y quinientas leguas qualquier andubiera de dia y noche sin peligro aunque fuera solo y llevara un caudal consigo?

¡Ah! con quanta razon deseaba el causante de tantos daños fuentes inagotables de lágrimas para llorarlos, como el profeta Jeremias las deseaba para llorar los males que el no causó á Jerusalem! Quando no fueran tan grandes, tantos y tan irreparables los que Hidalgo deramó sobre la Nueva España; quando no los aumentara la negra ingratitud á la antigua, en la ocasion misma que reunida en Córtes generales trabajaba sin descanso para establecer nuestra permanente felicidad; quando no los hiciera mas enormes la dificultad que han puesto para socorrer á nuestra madre patria en los momentos que podian ser los mas interesantes para destrozár al enemigo y recobrar toda la península: ¿no seria suficiente motivo para llorar, no ya fuentes sino mares, el habernos quitado esta paz, esta confianza recíproca, esta se-

guridad pública, y haber sustituido en su lugar ¿qué? Oid algo de ello.

Por él y por vosotros es, que si algunos de los europeos, ven á un crillo comulgar, servir á los enfermos, desnudarse para vestir á un pobre, de una vez, portarse como cristiano, sospechen que lo hace por hipocresía; y si algunos de los americanos ven á un europeo practicar iguales actos de religion, no los atribuyan á otro resorte. El y vosotros habeis puesto á todos en estado de desconfiar de su propia sombra, y de que algunos se inflamen de manera, que ni la religion ni las leyes moderan los ímpetus de odio y de venganza con que les precipitan el resentimiento y la ira.

Ni son solamente los rústicos ignorantes ó estúpidos los que así se precipitan, dudan y desconfian: son tambien uno ú otro de los sensatos, porque al cabo todos somos hijos de Adán, tributamos á la miseria de la naturaleza caída, ama cada uno y procura quanto es posible su seguridad individual, es mas comun de lo que parece la manía de juzgar de todos por lo que vemos en uno solo; y en fin, son pocos los que reflexionan rectamente, que así como en la España antigua porque un Godoy, un Morla, un Azanza, un Offarril y otros fueron traydores, no es justo negar la estima y loor eterno á un marques de la Romana, un Castañón, un Venégas, un Blake, un Empecinado y tantos millares de valientes leales; tampoco porque en la España nueva hubo un Hidalgo Costilla, un Allende, un Morelos y otros revolucionarios, se debe negar la estima y loor eterno á un Calleja, á un Basoco, á un Aguayo, á un Berrio, á un Yermo, á un Rincon Gallardo, á un Iturvide ni á tantos millares de españoles europeos é indios, ni á tantos indios y castas, aun de esos siempre desnudos, tan leales como católicos, amantes de la religion, del rey y de la madre patria, que los unos con sus caudales, los otros con sus personas, otros con sus escritos y con quanto á cada uno ha sido posible, han dado y reiteran las pruebas mas concluyentes de su religiosidad, fidelidad, valor, union y patriotismo.

Añadid engañados, añadid para conocer lo que os conviene y no esperar al arrepentimiento

inútil ó incierto de la hora de la muerte; añadid á tantos males causados por Hidalgo y por vosotros, á su imposibilidad de repararlos, y á sus semejanzas con los Antiochos, otras verdades infalibles que hacen sumamente difícil la verdadera conversión á la hora de la muerte.

Yo me voy, me buscareis y morireis en vuestro pecado. Así dixo el amoroso Redentor Jesus á los judios rebeldes, que amonestados y testigos de los milagros que confirmaron su divinidad, no quisieron creerle; consta en el evangelio de S. Juan cap. 8 V. 21. Hidalgo y vosotros habeis arrojado á Dios de vuestros corazones: se ha ido de ellos, porque no puede habitar con el pecado: ve con todo, y registra sus mas escondidos senos para haceros cargo de vuestros pensamientos, palabras y obras. Hay sin duda un tiempo en que algunos pecadores buscarán á Dios, mas Dios se tapará los oidos, no se dexará hallar, y clamándole y gimiendo amargamente, morirán en su pecado y serán condenados. Vosotros ademas habeis sido llamados al arrepentimiento por la caridad paterna del insigne virey que nos gobierna, y habeis despreciado el perdon que os ha prometido: habeis sido amonestados por vuestro corifeo Hidalgo que os escribió con lágrimas ese manifiesto: habeis visto milagros con que Dios ha salvado de vuestras conspiraciones á los inocentes, descubriéndolas, y ha dado tantas victorias á los ejércitos del rey: la muerte os sigue mas que vuestra sombra, á dó quiera que vais, y no puede tardar en quitaros la vida por medio de una bala, de una herida, ó por la mano de un verdugo, ó por una enfermedad ó fallecimiento repentino. Con todo no estais en el postrer punto de la vida, y podeis conquistar el cielo.

No es imposible, dice S. Agustin, tener un verdadero arrepentimiento á la hora de la muerte; pero si es sumamente difícil, y la razon es, porque diferir la penitencia hasta la muerte y morir impenitente, es casi una misma cosa; por esto el dulcísimo Jesus supone que lo buscarán los pecadores en la última hora; que confesarán sus pecados: que recibirán el sagrado viático: que exhalarán suspiros y llorarán muchas lagrimas: que recurrirán á su misericordia, y que todas sus disposiciones en lo exterior serán

admirables, de forma que los que las ven crean que han muerto como unos santos, invocando el dulcísimo nombre de Jesus; pero á estos pecadores dice de ordinario, *morireis en vuestro pecado.*

Y si examináis la causa de una tan tremenda sentencia, deberá crecer vuestro espanto; porque los Padres de la Iglesia fixan esta causa: primero en la disposicion de Dios respecto del pecador moribundo; de Dios que ha dicho en el sagrado libro de los proverbios: *os llamé y no quisisteis. . . entonces me invocareis y no querré oiros*, cap. 10. V. 24 y 28, y allí mismo: *despreciasteis todo consejo mio, fuisteis omisos á mis reconvenções. Yo tambien á la hora de la muerte me reiré y os haré mofa.*

El otro extremo en que los Padres fixan la causa de esta suma dificultad, es en la disposicion del moribundo respecto de Dios. Si de parte de su magestad ya tiene dicho que no le oirá entonces, de parte del pecador, ¿qué podeis esperar? O habeis de hallaros como Hidalgo presos, y con uno, tres ó quatro meses para pensar en salvar el alma; ó habeis de morir de un balazo, una herida ó otro golpe; ó habeis de ir donde nadie os pueda conocer, porque quien os conozca os entregará á la justicia de la tierra: como quiera que sea os exponéis infaliblemente á perder la vida temporal y la eterna: porque siempre dexais la enmienda para la sercanía de la muerte; para el tiempo del qual os amenaza Dios que le buscareis y no le hallareis, que clamareis y no os oirá, y que morireis en pecado.

Me direis que tambien ha dicho Dios por Ezequiel cap. 33. V. 12. "que en qualquier día que el pecador se convierta y se arrepienta verdaderamente de sus culpas, le serán infaliblemente perdonadas;" mas sea porque este arrepentimiento es en sumo grado difícil á la hora de la muerte; sea por un justo juicio de Dios que niegue sus auxilios eficaces al pecador obstinado hasta la muerte en castigo de su mala vida, y del desprecio de sus amenazas y llamamientos, siempre es cierta la sentencia que intimó el mismo Dios por boca de su Hijo Jesucristo: *me buscareis y morireis en vuestro pecado.*

Rumiad pues, insurgentes, examinad estas verdades y las voces del arrepentimiento de vuestro primer xefe á la hora de la muerte: él os dixo que habeis sido engañados, y que de continuar en la insurreccion aumentaríais los reatos que oprimian su atribulado corazon, y no tendrán fin los daños de la América y los de vosotros: él os recordó el tremendo tribunal de Dios, en el qual será contra cada uno de vosotros un terrible acusador; por otra parte los libros sagrados donde se halla la palabra de Dios, os amonestan del inminentísimo peligro en que os hallais, y que si es tan incierto que el arrepentimiento de Hidalgo Costilla fuese tal que le atraxera la gracia triunfante y victoriosa, sin la qual no pudo salvarse; si aun es tan dudoso, porque como decia uno de los siete hijos de la madre heroyca de los macabeos al iniquo Antiocho "aun no has escapado del juicio de Dios todo poderoso, y que vé todas las cosas" y no sabemos si el corifeo vuestro escapó bien de aquel juicio, vosotros con permanecer en el engaño os poneis en estado de que sea mucho mas incierto que os arrepintais despues, y que consigais igual gracia: ¿no veis que tantas veces el poder del Altísimo ha protegido las armas del rey, de forma que podemos decir que ha repetido á vuestros ojos los milagros con que en otros tiempos un cortísimo número de israelitas triunfó de centenas de miles de enemigos? ¿No conocéis que Dios como dueño absoluto de la tierra reparte los cetos como place á los designios de su providencia, y que dió el de América á la España ortodoxa, y no al túrco, al hege ni al idólatra, porque quiso haceros católicos, y no esclavos de la crueldad y la barbarie? ¿No veis los males que causais á vuestras esposas, hijas, hijos, hermanos, padres, vecinos y bienhechores? ¿No os preciabais de hijos de Dios y de Maria Santísima?

Ea, no queráis ser necios por mas tiempo, como confesó Hidalgo Costilla que lo habia sido: abrid los ojos á la luz, y volved al camino de la verdad, el qual habeis errado, pero ya os lo enseña vuestra experiencia: desistid de una locura que no es posible que os conduzca al logro de un verdadero bien, y que ciertamente os expone á perder la vida temporal y la eterna.

Echaos á los pies del trono como os aconsejó Hidalgo, y postraos como pródigos escarmentados á vuestro amoroso Padre Dios, quien porque aun quiere oiros y salvaros emplea hasta el miserable recurso de mi pluma para deciroslo, para atraeros á sus brazos y llevaros en ellos hasta el cielo: presentadle, pues ahora son vuestras y de aquí á una hora ó antes podrán no serlo, las lágrimas de la dulce Madre de los pecadores, y la pasion dolorosa y todos los merecimientos de Jesucristo: son vuestros sí, no dilateis el arrepentimiento para la hora de la muerte, y con ellos podeis pagar quanto hayais pecado y comprar la gloria. Salvad vuestras vidas aceptando el indulto que la nacion en córtés os ofrece, y salvad vuestras almas acogiendoos á la misericordia de vuestro Redentor: todo lo aventurais si como Antiocho, esperais á llorar á la hora de la muerte, de esta muerte tan terrible para los malos, como dulce y apetecible para los buenos.

Pero si ensordecidos á las voces de la verdad insistiereis en vuestras temerarias empresas, experimentaréis en vosotros mismos que el cielo y la tierra claman por vuestro castigo, y que hay un Dios infinitamente justiciero, terrible y que aniquila el esfuerzo de los que alzados sobre el orgullo se creen poderosos en la tierra, y son delante de sus divinos ojos menos que un átomo de polvo. El os hará cargo del cúmulo inmenso de pecados ajenos que habeis causado sobre los que habeis cometido, de las ofensas que le hacen los que inflamados en ira, en odio y en deseo de venganza, atizan la hoguera de la discordia, y aumentan el torrente de los males, sin acordarse ó haciendose desentendidos de la prudencia, de la templanza y de la caridad fraternal, y de la paciencia que de todos quiere Dios: este gran Dios, que quando nos aflige, todavia lo hace con misericordia, y si permite que nos dañen, todavia no se olvida de que quiere corregirnos, de que es nuestro Padre, de que somos su pueblo, y el pueblo de su Madre hermosísima, y por eso vemos su proteccion decidida contra nuestros perseguidores. Cuenta pues, nos os burleis del que puede arrojarnos en la inextinguible hoguera del infierno, y del que no se cansa de conminarnos que á

la hora de la muerte le llamareis y no le hallareis: llorareis y se reirá de vuestro arrepentimiento: le buscareis y morireis en vuestro pecado.

DESENGAÑO 4º

Tomado de las falsedades con que José Napoleón para engañar al mundo se supone rey-nante en América, y de las imposturas y mañas idénticas á las de los franceses de allá, que esparcen aquí los ocultos agentes de Napoleón.

Son datos intergiversables que en agosto de 810 el rey de farsa estampó en la gazeta de Madrid un artículo dando por cosa sabida yá entonces allí, y por indubitable la insurreccion de esta América: no es menos cierto que á esa fecha estaba toda ella en el dulce regazo de la paz y tranquilidad pública; cuándo nos alteró estos bienes la insurreccion acaudillada por Hidalgo, Allende y Aldama, sacando la cabeza la primera vez en la villa de San Miguel el grande, fué al mediar setiembre del mismo año aciago: ni el ojo minaz y encapotado de Napoleón, ni el torbo con que mira su hermano José, ni el que de nada le sirve por turno tiene vista profética: si de esto se necesitara prueba lo es el hecho mismo, y tan concluyente que no admite réplica, pues no habria dado por positivamente acaecido un mes antes en Madrid lo que aquí tuvo principio un mes despues: es por tanto cosa muy clara que los emisarios suyos y de su imperial hermanito, creídos de que seria sin falta y confiados en las prevenciones de Hidalgo y socios, escribieron á su tuerta magestad asegurando que tal día de mayo ó de junio de aquel año desplegaria aquí la bandera revolucionaria sin falta.

Esperó pues el rey de copas para dar verosimilitud al cuento hasta mediado agosto, para que allá se creyera que habia recibido correo de Veracruz en que se le participaba la noticia: sin esta espera qualquiera pobre le frotaria en la cara la mentira: aquí no pudieron dar el grito fatal el día que habian asegurado, y resultó que lo dieron un mes despues del anuncio de la napoleónica gazeta de Madrid; si no hubiera

sucedido tal grito, podriamos pensar que la noticia gazetal era una de las mentiras que unen á cada palabra que profieren aquellas magestades inmundas y desaguizadas; pero habiendo sucedido por nuestros pecados un mes despues, parece con demasia claro que el tuerto tenia noticias anticipadas de lo que aquí adelantaban sus agentes ocultamente, y que no mintió esta vez sin algun fundamento, y parece tambien que él mismo sin quererlo nos recordó con esto que estemos sobre aviso, como nos amonesta San Pablo.

¿Y no he de creer yo, viendo entero el rabo de la zorra por mas plumas que la cubran, que ella es la que mueve la maquina de esta desastrosa insurreccion? ¿No he de creer que los agentes de los corzos, conociendo jó incautos insurgentes engañados! que le aborreceis de corazon, os fingen que tambien le detestan, y abusan de vuestra sencillez, credulidad é ignorancia para el oculto fin de arrancar con vuestras manos y á costa de vuestra sangre y vida la religion católica, introduciendolos poco á poco, y sin que sintais el veneno hasta haberlo tragado todo, al materialismo á la incredulidad é irreligion? ¿No he de creer que con la misma sagaz y diabólica astucia quieren con vuestras manos quitar el cetro á Fernando VII y entregarlo al tigre de Ajacio poniendolo aquí en la mano del sugeto que ya estará designado por aquel?

Tan indubitablemente lo creo, que tengo por imposible que se me convenza de que no es así. ¿Duda alguno de que el corzo ha enviado sucesivamente á estos reynos muchos emisarias seductores para introducir la discordia y encender con su tea denegrida la insurreccion? ¿No han sido presos varios de ellos en la Havana, en Campeche, en Coahuila y en otros muchos lugares de estos reynos? ¿No se les han sorprendido instrucciones, planes &c.? todo indubitablemente. ¿No sabemos dias ha que estos emisarios, no solamente son franceses, sino tambien españoles indignos, de los que se han vendido al corzo, americanos no menos indignos ni menos vendidos, anglo-americanos, suecos, ingleses &c. ¿Y no vemos en las gavillas de los rebolteros á esos mismos dirigiendo, man-

dando y comiendo en un plato con Hidalgo, con Morelos &c. &c. ¿Y no estamos padeciendo la insurreccion? ¿Como pues dudarlo?

Otras falsedades convencedoras de lo mismo han hecho publicar los corzos en sus gazetas con el descaró peculiar de su absoluta falta de vergüenza, las hemos leído en las gazetas y otros impresos y algunos de vosotros las recordarán facilmente: ahora veo un nuevo comprobante de mi concepto incerto en la gazeta de México de 26 del corriente mayo: tal es el decreto de botellon de 1 de Octubre de 811 prescribiendo leyes para expedir á sus vasallos de Europa licencias de pasar á la América, con aquel tono mismo que pudiera hacerlo nuestro adorado Fernando VII si no se hallara cautivo: ¿que significa esto, sino que los encuieros emisarios que aquí tiene y que Dios entregará en manos de la justicia, le habrán escrito que su empresa temeraria era ya cosa hecha, tanto que podia enviar empleados y órdenes para contar el enero de 1812 como época de su primer año de reynar aquí pacificamente; pero gracias inmortales al Dios de los exércitos, que cada día nos manifiesta mas y mas su misericordiosa proteccion contra los rebeldes.

Los agentes primeros del corzo os dicen que esto es mentira: si pierden cien hombres, os dicen que fueron quince ó veinte, y que mataron millares de los europeos y demas de los exércitos del rey: ya se vé, leyendo como ha engañado el corzo á todo el mundo no es de extrañar que aquí se destroe la verdad tanto, pues una de las principales maquinas empleadas para el logro de las iniquidades á que aspira el corzo, ha sido siempre mentir sin límites ni pudor, y los que ocultan sus instrucciones no pueden ocultar que las practican cumplidamente.

No hay virtud, no hay honra que pueda librarse de los sangrientos tiros de las lenguas de tales fracmazones, porque contra lo mas santo y puro esparcen las mentiras mas difamantes y las calumnias é imposturas mas horrendas, sin detenerse por el temor de ser desmentidos, abusan de la inocencia y del candor con el mismo descaró que emplean la malignidad y la impudencia; ni hay cosa tan sagrada que no abusen directa ó indirectamente, ni

medio tan iniquo de que no echen mano para atizar el odio, conservar la discordia, y desterrar la paz y el orden; conocen el poder de la lengua y de la propension de gentes de toda clase, á hablar y decidir de todo, y especialmente sobre asuntos que no entienden y que han fatigado los discursos de algunos sábios, y con dar pábulo á esta manía de hablar y juzgar de todo, consiguen difamar el gobierno mas justo, perder á muchos, llevar á otros á su partido, y alejar la paz y la union que Jesucristo nos recomendó tan fervorosamente. Así en España tiraron cartas donde fuesen halladas, para hacer creer traidores á hombres eminentes, de quienes de otra suerte no les era posible deshacerse, y así en México esparcen imputaciones odiosísimas, tanto contra eclesiásticos exemplares de los que incesantemente les hacen la guerra predicando y enseñando la doctrina evangélica para prevenir á los fieles contra sus artificios, como contra militares, jueces notoriamente justos é incorruptibles, y contra otras personas verdaderamente incapaces de alistarse en el partido de la iniquidad: así tambien, no siendoles posible atraer á los que saben la ley de Dios, tiran á deshacerse de ellos por la maledicencia, la calumnia, la difamacion y el engaño: ellos son de aquellos á quienes el mansísimo Jesus repetidamente llamó generacion de vívoras, siempre envenenadas contra la verdad y contra los que la aman; no hay alguna que no desfiguren ó destrozen, ni hay falsedad tan monstruosa que no la publiquen como verdad.

La vergüenza, el agradecimiento, la fidelidad, el pundonor, la compasion, la caridad fraternal son para ellos palabras que nada significan; y la traicion, la perfidia, la vileza, la venganza, el dolo, la crueldad, son virtudes en su diccionario: fieles discipulos de Woltayre y de los malvados que precedieron á este y le siguieron, mudan los nombres llamando virtudes á los vicios, y delirios de la supersticion á las virtudes cristianas y políticas. ¿Como ha de dudar que hay tales fracmazones entre nosotros, por castigo de nuestras culpas, quien lea que Woltayre joven se presentó en Lóndres al famoso Pope, de quien y de su familia fue copiosamente obsequiado, y habiendo entonecs